

Tribuna

ROJO PASIÓN

A algunos les empieza a faltar el pan y a muchos el circo

JULIO CÉSAR

Herrero*



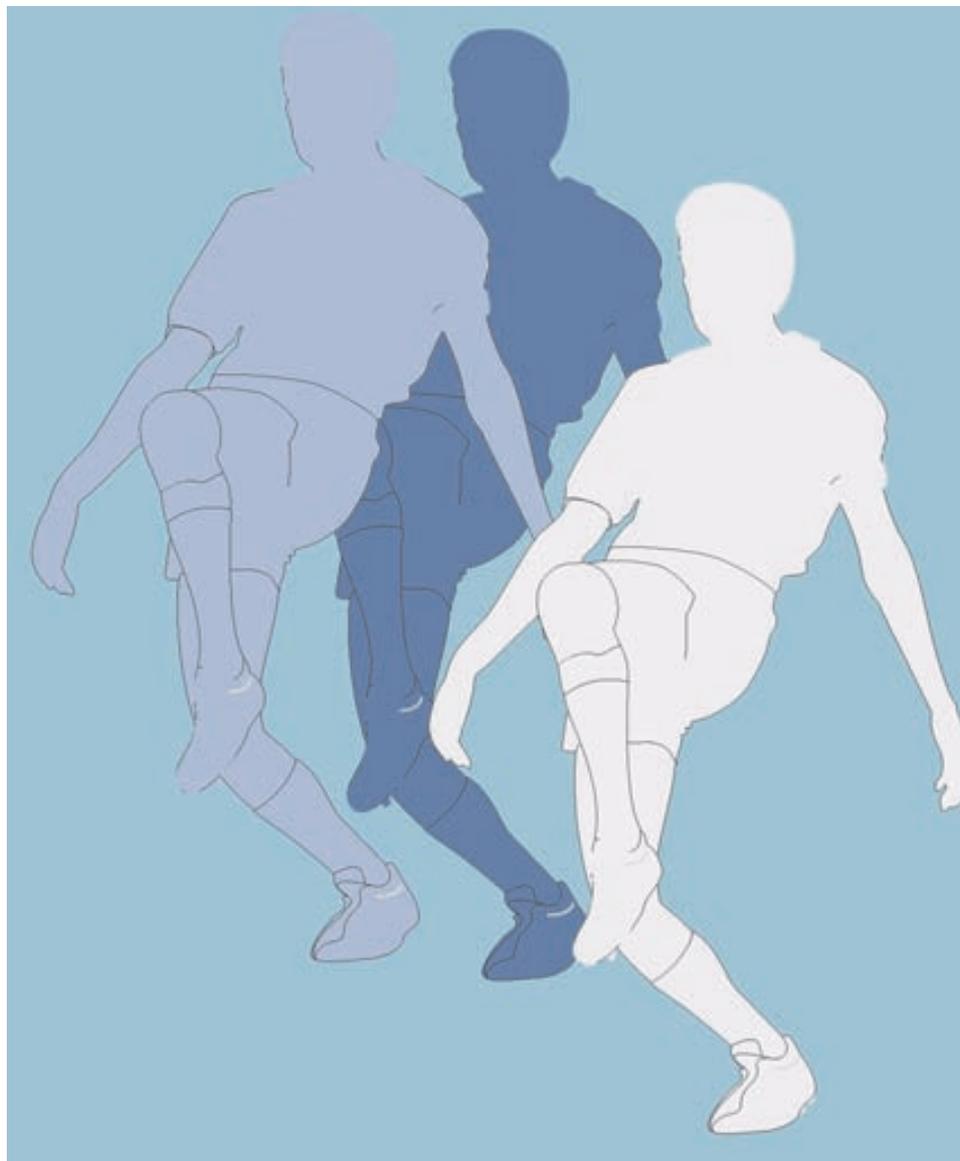
Lo que nos faltaba. A la situación de crisis económica insostenible que atraviesa España se une otra, peor, y de consecuencias imprevisibles: la emocional. A los casi cinco millones de parados que tiene este país hay que sumar otros 20 millones de tristes -o más- que desde hace cuatro días intentan encontrar respuestas. El panorama es desolador.

Confesión: no me interesa nada el fútbol. Reconozco que, durante varios años de adolescencia, fui un mercenario en esta empresa. Fui árbitro. Y sí, lo hacía por dinero. Necesitaba pagarme los estudios. Hay quienes ponen a disposición su cuerpo y hay a quienes no nos queda otro remedio que poner a disposición el buen nombre... de nuestra familia. En mi caso, con consentimiento. Al menos, eso he querido creer durante toda la vida.

El escritor inglés e hincha del Arsenal, Nick Hornby, en su obra *Fiebre en las gradas*, explica con absoluta claridad lo que nos pasa: «Un aficionado puede fracasar en todo, pero siempre tiene el consuelo de que su equipo gane». Después de haber tenido la sensación de haber fracasado en todo, sólo faltaba que nos pisotearan el orgullo. Terrible.

Como el fútbol es algo tan serio tiene mucho de geoestrategia, de finanzas y de política. ¡Qué vueltas da la historia! Ahora es España la que está en manos de Latinoamérica. Salvo que Honduras y Chile lo remedien corremos el serio riesgo de hundir el país en la miseria. Ojala las respectivas selecciones recuerden el sentido «¡viva Honduras!» de Federico Trillo y la solidaridad española en la catástrofe chilena, respectivamente, y se sientan en deuda. De lo contrario, si a no pocos les empieza a faltar el pan a muchos les empezará a faltar el circo. Otro quebradero de cabeza para Zapatero.

LA FASCINACIÓN que provoca el fútbol lo sitúa en una esfera irreal, lo vuelve inmune. Si no fuera así, resultaría muy difícil de entender que en un mo-



mento en el que se critican las contrataciones de las empresas, que se producen recortes de todo tipo, que se reducen los salarios, no se cuestione el pago de unas primas de 600.000 euros que cobraría cada uno de los millonarios de 'la roja' en caso de vencer en el mundial. Es probable que la Federación Española de Fútbol, aún pagando esas cantidades, siguiera haciendo negocio con el premio que otorga la FIFA.

Si a trabajadores de otros ámbitos (funcionarios, políticos) se les piden gestos en una situación difícil - que incluso quizá no sean relevantes, sólo por estética-, ¿por qué no a los miembros de la selección? En el año 2008, la situación económica era sensiblemente

«La fascinación que provoca el fútbol lo sitúa en una esfera irreal, lo vuelve inmune»

mejor. Sin embargo, entonces se embolsaron tres veces menos por ganar la copa de Europa de lo que ingresarían ahora. Es cierto que se trata de dos campeonatos diferentes pero también lo es que el momento económico es muy distinto.

Por si la trascendencia del Mundial no fuera suficiente en lo deportivo, ahora resulta que en lo político también la tiene. Y parece ser de extrema gravedad,

según algunos sectores de la derecha. Alguna lumbrera conservadora ha sugerido que la denominación que se ha dado al conjunto español -'la roja'- tiene un mensaje subliminal porque recuerda a La Pasionaria. Semejante estupidez no merece más comentario. La sola constatación de su existencia descalifica por sí misma.

Desde hace un mes asistimos a una perfecta ceremonia de la confusión en donde lo deportivo se entremezcla con lo político y a la política le falta el juego limpio. A ver quién gana.≡

*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.